

**RENAUDET, Isabelle, *Un parlement de papier. La presse d'opposition au franquismo durant la dernière décennie de la dictature et la transition démocratique*, Madrid, Casa de Velázquez, 2003.**

Isabelle Renaudet, profesora en la Universidad de Provence, había publicado en los últimos años varios artículos que adelantaban algunos aspectos de sus investigaciones, en particular sobre *Triunfo y Cuadernos para el Diálogo*, en revistas especializadas o en libros colectivos como *Triunfo en su época* de Alicia Alted y Paul Aubert, o *Presse et pouvoir en Espagne* de este último y Jean Michel Desvois, ambos editados por iniciativa de la Casa de Velázquez en Madrid. Dichos artículos, sin embargo, no hacían suponer la amplitud y calidad del presente libro, que no sólo culmina un largo periodo de investigación de la autora, sino también numerosos estudios aparecidos en los últimos años sobre este tema: desde los ya citados, a los de Gabriel Plata y Annelies van Noortwijk sobre *Triunfo*; Aránzazu Sarriá y Albert Forment sobre *Cuadernos de Ruedo Ibérico*; Huertas Clavería y Carles Geli, e Isabel de Cabo sobre *Destino*; Jeroem Oskam, y Romano García y Magdalena Ruiz sobre *Índice*; Carme Ferré sobre *Serra d'Or*; Josep Fauli sobre *Oriflama* y otras revistas catalanas, o Carlos Forcadell sobre el quincenal aragonés *Andalán*. Junto a los excelentes estudios generales de Elisa Chuliá, Carlos Barrera, José Carlos Mainer, Jordi Gracia y Miguel Ángel Ruiz Carnicer sobre la prensa y la cultura en el franquismo.

Respecto a todas estas obras, el libro de Isabelle Renaudet destaca por su carácter más exhaustivo y omnicompreensivo del fenómeno de las revistas críticas maduradas o nacidas tras la Ley de Prensa e Imprenta de 1966. Analiza la diversidad de sus estrategias de supervivencia ante la censura y dentro del nuevo marco legal elaborado por Fraga desde el Ministerio de Información y Turismo, así como sus débiles estructuras empresariales y sus escasos medios financieros, que paradójicamente las hacían menos vulnerables respecto a la

prensa diaria, necesitada de grandes inversiones y monopolizada por los grandes grupos católicos, monárquicos y del Movimiento. También estudia la trayectoria política de sus protagonistas, que en casi todos los casos les llevó desde la identificación con el régimen franquista, a militar de manera más o menos intensa en las filas de la oposición.

La tesis del libro no es nueva: ante la ausencia de organizaciones políticas y de cauces legales para expresar la disidencia, la prensa crítica acabó asumiendo funciones que no le eran propias, desde la de educación cultural, cívica y política hasta la aglutinación de personas y grupos opositores. De ahí la calificación de “parlamentos de papel” usada a menudo y retomada en el título de la presente obra, aunque el concepto originario describa en realidad la función de la prensa libre en las sociedades democráticas. Estas revistas no podían acceder a un público mayoritario, tanto por su propio contenido, demasiado comprometido ideológicamente, como por los límites existentes a la libertad de expresión. En cambio, como bien señala la autora, más allá de sus discretas tiradas acabaron erigiéndose en “referencia dominante” –según el concepto usado por Gérard Imbert y José Vidal Beneyto para *El País* durante la Transición– y en señas de identidad para un sector social bien definido, el compuesto por estudiantes e intelectuales universitarios, profesionales liberales y funcionarios medios.

Sin duda la mayor aportación de la prensa crítica fue la de reconstruir la «razón democrática», en palabras del Manuel Vázquez Montalbán, la de formar una «generación de ciudadanos» como escribe la autora, que habría de ser luego clave para el éxito de la democracia. En la larga y a menudo desesperanzada lucha contra el régimen, la gramsciana “guerra de posiciones” llevada a cabo con tesón por estas revistas se demostró al final más eficaz que los ilusorios asaltos al “palacio

de invierno” de El Pardo pronosticados por muchas organizaciones clandestinas. Y también durante la transición a la democracia la prensa desempeñó una función esencial, pero con un importante relevo en las cabeceras, el lenguaje, los medios y, no tanto, las personas, que llevó a la desaparición paradójica de la mayor parte de las revistas citadas. Además, el estudio de *Serra d'Or* y *Andalán* nos recuerda –siempre hay quien se olvida– que tal reconstrucción de la sociedad civil sobre las ruinas de la brutal represión franquista tuvo una innegable dimensión regional, y no sólo en el caso de los nacionalismos históricos catalán, vasco o gallego. Hasta el punto de que la nueva democracia no podía sino dar configuración político-institucional a esas nuevas identidades.

Todo ello fue posible gracias al consenso de muchas personas en torno a los principios básicos de la convivencia democrática, por lo que no es de extrañar la presencia repetida de los mismos nombres en las distintas empresas periodísticas. A pesar de lo cual el proceso fue menos unívoco y uniforme de lo que da a entender la autora, en este sentido poco atenta a la diversidad de las culturas políticas y la historicidad del contexto. Por su misma calidad expositiva y buena documentación, el presente libro deja en evidencia algunos límites de éste y otros trabajos realizados en España y en los departamentos de español de universidades extranjeras, pioneros en este tipo de estudios interdisciplinarios a medio camino entre la historia del periodismo en sentido estricto y el afán totalizador de los estudios culturales. Combinar el estudio de las empresas periodísticas, de sus medios, objetivos y protagonistas, con el análisis del discurso y de los contenidos, puede dar resultados historiográficos significativos mediante la interpretación del texto en su contexto, pues la historia cultural no es la mera historia de los productos culturales.

**Javier Muñoz Soro**